



#10

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Exit

Aníbal Mendiburo

"... un éxito brillante no tiene más valor que fracasar por completo"

María Florencia Álvarez

Las eficacias en el tiempo de los diagnósticos prêt-à-porter

Sebastián Núñez

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis en la clínica del Uno solo?

Patricio Alvarez Bayón

“En última instancia, si el término ser quiere decir algo, si le damos su definición mínima, es lo real en la medida en que se inscribe en lo simbólico. Un real está involucrado en esa cadena que, según nos dice Freud, es coherente y controla –más allá de todas las motivaciones accesibles al juego del conocimiento– el comportamiento del sujeto.

Jacques Lacan

El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación,

clase XXI: “La forma del corte”, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 423



Exit

Aníbal Mendiburo

¿Qué no podría leerse en los equívocos?

(1.) Ex – hito, lo que alguna vez marcó un hito, y ya no es aquella gran cosa.

(2.) Excito, sexualmente.

(3.) Ex-cito, si el psicoanálisis está enfermo de citas, al decir de Miller, me descubro enfermo de lo mismo al citar esto que cito y me digo: “ya no cito”.

El psicoanálisis tiene éxito, y estas dimensiones están comprendidas en su proceso. El recorrido de un análisis pone en juego la realidad sexual del inconsciente¹ (2.) para reencontrar las marcas que tal vez pasadas una y otra vez por el dispositivo analítico pierdan algo de ese carácter traumático (1.), aunque no sea necesario que lo pierdan todo. Que algo de eso se apalabre, a veces alcanza para hacer más vivible la cotidianeidad. Ese recorrido de un análisis, comporta también cierta necesidad: salir de la cita (3.). Al menos, salir de la peor. Y es aquella que no se capta como tal, allí donde somos hablados. Es posible citar, si se quiere, de otro modo. Haciendo propio. Diciendo qué de eso, que provino del Otro, se toma, y qué se suelta.

Allí donde leo de tres formas, un analista más ingenioso, podría hacerlo de veinte formas. La lectura, para no ser un juego fútil, ha de estar orientada.

En inglés primero y en francés después: *EXIT AU*.

¿De qué hay que salir? Esa es una pregunta importante. No menos, sin embargo, que esta otra: ¿hacia dónde hay que salir?

Tal vez, haya modos diversos de responder a ambos problemas: hay que salir, eventualmente, de la maquinaria del sentido. Hay que salir de la articulación significativa.

Pensando en el éxito que se me impone, pues no dudo de lo exitoso que el psicoanálisis es –no siempre, pero sí muchas veces–, ensayo una formulación más modesta. Hay que salir del mismo camino de siempre... Salir de la primera interpretación, la del propio inconsciente². Resulta fundamental entonces leer que la *salida hacia*, lo es hacia la recuperación del carácter contingente de una primera lectura, que desde entonces devino necesaria. Y generó así que lo unívoco se torne solo un modo más de leer –con sus efectos de goce–, solo un camino entre otros. Hacia la contingencia y la multiplicidad. *AU O* (hacia el “o”). Salir de ese surco que supone siempre las mismas significaciones, las mismas detenciones, los mismos obstáculos... Salir y caminar, simplemente, donde antes había que desbrozar el camino a cada paso.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

² Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014.

“... un éxito brillante no tiene más valor que fracasar por completo”

María Florencia Álvarez

“La vida tiene un sentido que los adultos conocen”
es la mentira universal que todos creen por obligación.
Cuando, una vez adulto, uno comprende que no es cierto,
ya es demasiado tarde.

Muriel Barbery, *La elegancia del erizo*

Nietzsche propone recurrir a la etimología de las palabras en vistas al porvenir. Éxito viene del latín, de *exitus*. Significa salida, fin. Se trata del resultado, lo que hay al final de una acción, de una vida. Paloma, la protagonista de la novela de Muriel Barbery¹, de 12 años de edad, ha tomado la decisión morir. Reflexiona: “... nadie parece haber caído en la cuenta de que, si la existencia es absurda, lograr en ella *un éxito* brillante no tiene más valor que fracasar por completo. Simplemente es más cómodo. O ni siquiera: creo que la lucidez hace amargo el éxito, mientras que la mediocridad alberga siempre alguna esperanza².”

En el hospital pediátrico, las manifestaciones de lo que puede decirse son la más drástica expresión de la pulsión de muerte, conduce a la guardia a niños cada vez más pequeños. ¿Podemos hablar de “éxito” en la posibilidad de introducir una pausa a partir del fracaso del acto suicida o intentar develar un *exit* (como salida) en la manifestación de la misma? Quizás ambas.

Antes de la formalización conceptual de la pulsión de muerte, Freud advierte sobre su funcionamiento silencioso. La ilustra con uno de sus hijos varones de 11 años quien, tras un ataque de cólera frente a los cuidados de salud, amenaza con matarse³. Al responder a su padre, sobre el motivo de un accidente aclara: “Fue mi intento de suicidio”. Freud no duda en atribuir a las “lesiones semi deliberadas”, propósitos inconscientes de darse muerte.

Como practicante del psicoanálisis, entiendo el dispositivo en el hospital como un artilugio que se pone a disposición del sujeto. Recortar lo que se ha vuelto insoportable se hace necesario. Algunos se sirven de él para separarse de los dictámenes superyoicos o puntos de rechazo del Otro, otros para asumirse responsables de odios vueltos hacia sí mismos. Muchos denotan mortificación en los sentidos por los que se encuentran capturados.

Freud, en 1910, da una orientación en relación al suicidio y los jóvenes: “... instilarles el goce de vivir”⁴. Lejos de la pedagogía, leo en clave de *exit*, y me resuena a lo que desde un psicoanálisis puede propiciarse en términos de efectos de vivificación, en la relación del ser hablante con su goce.

Paloma, en el devenir de su historia, muta su *exit* denotando un pasaje de lo insoportable a lo posible. Resuelve una nueva enunciación que ya no la mortifica: “... quizá sea eso la vida: mucha desesperación, pero también algunos momentos de belleza donde el tiempo ya no es igual. Es como si las notas musicales hicieran una suerte de paréntesis en el tiempo, una suspensión, otro lugar aquí mismo, un siempre en el jamás”⁵.

¿Acaso no se trata de algo de eso en un dispositivo analítico?

NOTAS

¹ Barbery, M., *La elegancia del erizo*, Seix Barral, 2010.

² *Ibid.*, p. 31. [El subrayado es de la autora de este texto]

³ Freud, S., (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana”, *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires, Amorrortu, 1987, p. 177.

⁴ Freud, S., (1910) “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”, *Obras completas*, vol. XI, *op. cit.*, p. 231-233.

⁵ Barbery, M., *La elegancia...*, *op. cit.*, p. 189.

Las eficacias en el tiempo de los diagnósticos *prêt-à-porter*

Sebastián Núñez

Si no te sientes bien es porque no lo has intentado lo suficiente; si no has tenido éxito es porque no lo has deseado con todo tu ser. Nada impide que tu deseo se cumpla salvo tú mismo.

Estas primeras líneas pueden ser la lectura de la época, que bañan nuestros sentidos en cada paso que damos por la ciudad o saltan a nuestros ojos desde la pantalla de ocasión.

Esta época que Byung Chul-Han ha caracterizado como la del cansancio. El cansancio que resulta el envés de la premisa que dice que el único obstáculo al éxito es uno mismo. “Dado que solo percibimos la vida en términos de trabajo y de rendimiento, interpretamos la inactividad como un déficit que ha de ser remediado cuanto antes”¹, nos resume el filósofo surcoreano en cómo se vive el tiempo y el logro por estos días

El no parar, así como que todo acto o acción tenga en su horizonte la productividad, suele trasladarse a las primeras consultas o los primeros contactos que tienen quienes nos consultan. “¿Cuánto tiempo tengo que venir?” “¿Cuántas sesiones tengo que esperar para sentirme bien?” “¿Cuánto duran las sesiones?” “¿Esto se me va a ir?”

Es así como el tiempo se vuelve uno de los obstáculos para llegar al éxito. De esta forma, un logro puede perder su calidad de éxito cuando se lo obtiene a destiempo de las fantasías o de los mandatos que bañan a ese sujeto.

En la época de las urgencias generalizadas, y de satisfacción garantizada, es que navegamos los practicantes del psicoanálisis con estándares de calidad y encuestas de satisfacción en la búsqueda de hacer con el síntoma otra cosa que no sea una nomenclatura a fin de que un prestador pueda categorizar y estandarizar un tratamiento.

Pero el síntoma, aún, se escapa de las nomenclaturas auspiciadas por las farmacopeas y es ese fracaso de domeñar lo sintomático en que el psicoanálisis se las ingenia para encontrar su pragmatismo.

“El psicoanalista sabe, con criterio práctico, que incluso allí donde alcanza el éxito terapéutico se enfrenta con algo incurable [...], pero su pragmatismo reside en buena medida en tener en cuenta ese factor de incurabilidad”².

El psicoanálisis hace del fracaso de lo incurable su éxito eligiendo subrayar lo que el síntoma hace con lo irreducible que se quiere acallar. Es ese movimiento de nominación, singular, una novedad de la incesante repetición del goce.

En su último disco, Jorge Drexler³ canta que lo que necesita es “tinta y tiempo”. El arte nos habla de que ante lo que apremia, lo que impacienta, para que haya un sujeto se necesita del registro (la nominación) y el tiempo para hacerlo.

NOTAS

¹ Chul-Han, B., *Vida contemplativa*, Madrid, Taurus, 2023.

² Barros, M., *Psicoanálisis en el Hospital*, Buenos Aires, Grama, 2017.

³ Drexler, J., *Tinta y tiempo*, 2022. Recuperado en: [youtube.com/watch?v=rB7qonr9VTU](https://www.youtube.com/watch?v=rB7qonr9VTU)

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis en la clínica del Uno solo?

Patricio Alvarez Bayón

La última enseñanza de Lacan pone el acento en la clínica del Uno y de *lalengua*.

Su más clara demostración es el autismo. Lacan lo definía como “detenido, congelado respecto del lenguaje”, detención por la cual el autista no ingresa al sistema metafórico y metonímico, su inconsciente no está estructurado como lenguaje, sino no-estructurado como enjambre de S_1 . Sus iteraciones dan cuenta de que se sitúa solo en el plano del S_1 . Habita *lalengua*, pero no el lenguaje.

También la psicosis muestra, en su retorno de lo forcluido, la clínica del S_1 en tres formas principales:

- los fenómenos discretos, descritos por De Clérambault como anideicos, asensoriales y neutros, y Lacan resignifica esto diciendo que el significante como tal no significa nada, lo cual implica al S_1 como fenómeno mínimo,
- las alucinaciones, S_1 que tocan el cuerpo y sus cinco sentidos,
- los delirios, que implican la combinación significativa teñida del goce del S_1 que retorna de lo forcluido.

Pero también muestran la clínica del S_1 , los síntomas contemporáneos: trastornos alimentarios, patologías del acto, patologías del consumo y de la ansiedad.

En todas ellas, pese a la gran diferencia que tienen, hay tres factores comunes:

- no producen transferencia al no enlazarse al Otro, en la medida en que provienen del Uno,
- no tienen traducción psíquica, es decir que el síntoma como S_1 no llama a la cadena significativa,
- como consecuencia, tienen deterioro simbólico, dificultad para asociar, y para encontrar modos de tramitar ese goce que se presenta bajo forma de S_1 . Miller lo llama iteración –igual a sí misma–, diferenciándolo de la repetición, la cual es propia de la neurosis, que tiene una historia y produce transferencia: el sujeto puede reconocerse en sus marcas de infancia, el S_1 se combina con los S_2 de su historia, siendo necesario que haya un Otro en la transferencia con el cual interrogar esas marcas.

La pregunta ¿cómo tiene éxito el psicoanálisis? toma una nueva luz en relación a la clínica del Uno: ¿cómo un analista logra incluirse en ese auto-tratamiento del goce a pesar de que la transferencia no convoca al Otro?

Es fundamental considerar que, a partir de la última enseñanza de Lacan, su conceptualización del Uno y la lengua ha permitido construir un tratamiento para cada una de las tres, a pesar de que ninguna de ellas implica al Otro ni a la transferencia como sus puntos de partida.

Entonces, en la clínica del Uno, ¿cómo tiene éxito el psicoanálisis!

Manu Ginobili & Soy Rada

(Radahouse, Episodio 2)



Hacer clic
para ver el vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino

